

Los nuevos formadores de opinión

Padre Alejandro Cortés González-Báez

Esta semana el conductor de un taxi, hombre joven y padre de familia, me comentó cómo le había impresionado un servicio al recoger a tres jovencitas en un antro a las tres de la madrugada, una de las cuales estaba profundamente alcoholizada. Otra le reclamaba: Mira cómo te pusiste hoy que cumples 17 años y, además, te estuviste besando con ese desconocido todo el tiempo. A lo cual, la cumpleañera le dijo: Pues es que seguramente no lo voy a volver a ver, y tenía que aprovechar la ocasión.

Esta anécdota refleja lo que algunos llaman la cultura "YOLO" por sus siglas en inglés: "You only live one". Sólo tienes una vida y hay que disfrutarla. Esta actitud no es producto de una simple borrachera, es una manifestación de una compleja combinación de ideas que se introducen en la vida de la gente casi por ósmosis.

A diario vemos los resultados de una población de millones de personas que, desde hace, por lo menos dos generaciones han sido "formadas" por Televisa y TV Azteca, cadenas en las que hay demasiada programación de ínfima calidad en todos los aspectos.

Por otra parte, estas televisoras tienen otros programas en los que intervienen analistas que son los renombrados formadores de opinión, quienes analizan los fenómenos sociales de mayor o menor importancia. En su mayoría son periodistas y comunicadores, a veces con conocimientos profundos y criterios válidos, y otras son investigadores que fijan su atención en temas de interés público.

En cambio hoy en día —dentro de tantas ventajas que ofrecen las redes sociales— nos encontramos con un fenómeno comprensible, pero no necesariamente benéfico: En la actualidad toda persona que cuente con acceso a estos medios se puede convertir en una referencia de opinión, sin importar si tiene preparación, criterio maduro, experiencia, y capacidad

para expresarse, o simplemente un teclado a su alcance, que puede ser un sencillo teléfono celular.

Soy de la idea de que la inmadurez es como la estructura que soporta buena parte de la forma de vida de muchas personas (millones), y que, entre otras manifestaciones, tiene el error de confundir el querer con el necesitar. Esto es típico de los niños en los que sus antojos son el argumento para exigir cualquier cosa.

Es curioso que llamemos "redes sociales" a los medios de comunicación donde quienes al leer cualquier noticia y dar su opinión sobre ella se atacan con una violencia de quienes tienen experiencia en humillar a aquellos que no piensan como ellos. Por lo mismo no considero que se les puedan llamar redes sociales, pues la sociedad exige interacción respetuosa. Más bien parecen jaulas de pelea.

No puedo oponerme al derecho de opinión. Me estaría clavando el aguijón del alacrán a mí mismo. Lo que me parece triste es opinar con las vísceras y no con la cabeza, y el actuar bajo el criterio de que quien no piensa como yo es mi enemigo y tengo derecho a denigrarlo. Esto demuestra simplemente falta de madurez.

www.padrealejandro.com